

PALABRAS PRELIMINARES

El nacimiento de este libro hunde sus raíces en las múltiples visitas que he ido realizando a lo largo de los últimos años en algunas de las principales bibliotecas de España y Portugal, en donde, casi sin querer, he ido recopilando datos sobre el círculo de portugueses con los que Miguel de Cervantes mantuvo algún tipo de contacto a lo largo de su vida. Gracias a ello, he contribuido a dar a conocer un poco mejor algunos aspectos fundamentales de lo que se denomina la red social de uno de los escritores clave de nuestra historia literaria.

A decir verdad, el origen del libro que ahora tienes entre manos surgió a raíz de un encuentro científico que se celebró en la Biblioteca Nacional de Lisboa los días 28 y 29 de noviembre de 2016, en colaboración con el Instituto Cervantes de Lisboa, entonces dirigido por el Sr. D. Javier Rioyo. El resultado de dicho encuentro, que reunió a un conjunto de cervantistas de lo más granado, fue un volumen que yo mismo edité al alimón con el profesor José Manuel Lucía Megías y que hoy día es un texto de consulta obligada para todos los interesados en lo que se refiere a la presencia de Cervantes en tierras portuguesas. El libro fue publicado en la editorial Estratégias Criativas de Oporto, con ayuda de la Fundação Calouste Gulbenkian con motivo de sus 60 años de historia, bajo el título de *Cervantes e Portugal: História, Arte e Literatura* (2018), y en él di a conocer un trabajo sobre el entorno portugués de Cervantes que está en la base de este libro.

La presente obra debería haber formado parte de un pequeño capítulo de un libro de mayor extensión, cuyo contenido debería haber versado sobre la presencia e influencia de Cervantes en el país luso durante los siglos XVI-XVIII. Esa fue mi intención inicial y por ello articulé aquel libro en torno a dos bloques bien diferenciados. El primero, dedicado a los *Vínculos de Cervantes con Portugal* (A), iba a estar formado, a su vez, por tres apartados: *Datos biográficos: presencia de Cervantes en Portugal* (A.1.); *El entorno portugués de Cervantes* (A.2.); y *Presencia de Portugal en la obra cervantina* (A.3.). Por su parte, el segundo bloque iba a recoger la *Difusión e influencia de Cervantes en Portugal* (B), que estaba constituido, a su vez, por

tres capítulos: la *Transmisión de obras cervantinas en Portugal: manuscritos e impresos (B.1.)*; las *Traducciones de obras cervantinas al portugués (B.2.)*; y, finalmente, la *Recepción de la obra de Cervantes en Portugal (B.3.)*.

Sin embargo, tal como sucede en otras tantas investigaciones en las que se acude a las fuentes primarias, lo que iba a ser un breve capítulo de unas pocas páginas dedicado al *Entorno portugués de Cervantes (A.2.)*, se ha terminado convirtiendo en un libro que recoge los retazos biográficos de aquellas personas que, de una u otra manera, mantuvieron algún tipo de relación con Cervantes. De hecho, merced a esta línea de investigación que abrí hace ya algo más de una década, he tenido la enorme satisfacción de haber ido encontrando no solo documentos inéditos, sino también nuevos datos sobre autores y textos lusitanos que han permanecido en el olvido durante mucho tiempo y que han contribuido a un mejor conocimiento de la transmisión y recepción cervantinas en tierras portuguesas¹.

He de confesar aquí que, al igual que en esta ocasión, los otros capítulos que iban a formar parte de aquel primitivo libro están ganando tal dimensión, que al final se están convirtiendo también en obras independientes que voy a sacar a la luz, si la vorágine académica me lo permite, en los próximos años. De esta forma, espero completar un trabajo ambicioso, a la par que necesario, que va a servir para rellenar las carencias que aún existen en torno a la presencia e influencia cervantinas en Portugal. Por supuesto, ha habido grandes y relevantes avances en este campo y es de justicia traer a colación algunos nombres que han ido construyendo los cimientos para comprender mejor la recepción cervantina en Portugal y sin cuyos trabajos este libro simplemente no existiría. Así, por ejemplo,

¹ Véanse, a este respecto, algunos de nuestros últimos trabajos: «Novedades en torno al estudio de Cervantes en Portugal: siglos XVII y XVI», *Revista Cálamo FASPE*, n.º 64 (Enero-Diciembre 2015), pp. 82-91; «Análisis de un texto portugués sobre el *Quijote*: la *Relaçam de tudo o que sucedeu no sítio e defesa da grande cidade de Praga*», *Anales Cervantinos*, XLIV (2012), pp. 285-314; «Rescate de una edición olvidada del *Quijote* (Lisboa, à custa de los hermanos Du Beux, Lagier & Socios, 1775)», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 6, n. 2 (2018), pp. 311-335; «El entorno portugués de Cervantes», en Aurelio Vargas Díaz-Toledo y José Manuel Lucía Megías (eds.), *Cervantes e Portugal: História, Arte e Literatura*, Oporto, Estratégias Criativas-Fundação Calouste Gulbenkian, 2018, pp. 139-166; o «En torno a Manuel de Sousa Coutinho, compañero de cautiverio de Cervantes: reconstrucción de su vida», en María Fernanda de Abreu (ed.), *Cervantes y los mares. En los 400 años del «Persiles»*. *In memoriam José María Casasayas*, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Warszawa, Peter Lang, 2019, pp. 85-119. Algunos de estos trabajos nos han servido como base para la realización del presente libro.

cabe mencionar a José Toribio Medina², al lusitanista José Ares Montes³, a la insigne Maria Fernanda de Abreu⁴ o al incansable Miguel Ángel Teijeiro Fuentes⁵. Gracias a todos ellos, y a otros mencionados a lo largo del libro, la intrincada senda de los estudios cervantinos en Portugal se ha ido desentrañando poco a poco, aunque todavía estamos lejos de conocer lo que realmente significó la figura y obra de Cervantes en autores y textos portugueses.

Por lo tanto, en la ocasión que nos ocupa ahora, me dispongo a ofrecer unos retazos biográficos de todos aquellos portugueses que, de uno u otro modo, tuvieron contacto con Cervantes en algún momento de su trayectoria vital. Gracias a ello, va a ser posible comprobar no solo el contacto tan cercano y la afinidad que mantuvo a lo largo de su vida con distintas personalidades originarias de Portugal, sino también el amor que sintió hacia un país que le cautivó y que así lo puso de manifiesto en el conjunto de su obra.

Me gustaría acabar estas palabras preliminares agradeciendo a las bibliotecas y archivos en los que he estado y cuyos fondos han contribuido a enriquecer este libro: el Archivo da Universidade de Coimbra, la Biblioteca Pública de Évora, el Archivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa,

² José Toribio Medina, *Cervantes en Portugal*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1926; después traducido al portugués bajo el título de *Cervantes em Portugal*, trad. e pref. de Amadeu Ferreira d'Almeida, Coimbra, [O Instituto], 1948. Sep. de *O Instituto*, Coimbra, vol. 111.

³ De este autor cabe mencionar *Cervantes en la literatura portuguesa del siglo XVII*, Madrid, Imp. Viuda de Galo Sáez, 1952; «Don Quijote en el teatro portugués del siglo XVIII», *Anales Cervantinos*, III (1953), pp. 349-352; «Don Quijote en tres poetas portugueses», *Anales Cervantinos*, XXV-XXVI (1987-88), pp. 65-73; o «Una traducción portuguesa del *Persiles*», *Anales Cervantinos*, XXX (1992), pp. 183-189. Todos ellos trabajos pioneros en este campo de estudio.

⁴ Maria Fernanda de Abreu, *Cervantes no Romantismo Português. Cavaleiros andantes, manuscritos encontrados e gargalhadas moralíssimas*, Lisboa, Editorial Estampa, 1994.

⁵ Entre otros, conviene destacar los siguientes trabajos: «Portugal en la vida y obra de Cervantes», *Revista de Estudios Extremeños*, 72 (2), (Mayo-Agosto, 2006), pp. 683-700; *Cervantes: camina e inventa (Un recorrido literario por la España cervantina)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2014; o su más reciente «Los amigos portugueses de Cervantes en el cautiverio argelino: Francisco Aguiar y los hermanos Sousa Coutinho», en Aurelio Vargas Díaz-Toledo y José Manuel Lucía Megías (coords.), *Cervantes e Portugal: História, Arte e Literatura*, Oporto, Estratégias Criativas-Fundação Calouste Gulbenkian, 2018, pp. 113-137.

la Biblioteca del Palácio Nacional da Ajuda, de Lisboa, la Biblioteca Nacional de Lisboa, la British Library de Londres, el Archivo Histórico Nacional de Madrid, el Instituto Valencia de Don Juan, la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, el Archivo Segreto Vaticano, el Archivo de la Universidad de Salamanca, el Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Provincial de Toledo y el Archivo Catedralicio de Valencia. A estos agradecimientos hay que sumar aquellos otros archivos en los que no he estado presencialmente, pero que han sido fundamentales en el desarrollo de esta investigación al haber puesto en línea información que, de otro modo, no habría podido consultar, como el Archivo Silveriano de Burgos, la Biblioteca Nacional de Malta, el Archivo Diocesano de Agrigento o el Archivo Distrital de Setúbal. A todos los bibliotecarios de estas insignes instituciones les agradezco su paciencia y predisposición a la hora de conseguir algunos ejemplares únicos en el mundo.

De igual manera, es de justicia mencionar a aquellas personas que me han ayudado, de uno u otro modo, en un camino no exento de obstáculos: a mis hermanos y a mis padres, por estar ahí siempre; a mi mujer Cristina, cuyo aliento, paciencia y apoyo han sido fundamentales a lo largo de estos años de dedicación a Cervantes; a mi hijo Tristán, quien algún día comprenderá esta locura mía de investigar sobre el mayor escritor de todos los tiempos y cuya sonrisa me ha animado a seguir adelante en esta empresa; a mis amigas Celia López Alcalde y Ana Isabel López-Salazar, en cuyas tertulias literarias no he dejado de aprender tantas y tantas cosas; y, por último, a mi maestro y hoy amigo, el profesor José Manuel Lucía Megías, quien, además de tener la gentileza de hacer el prólogo, ha sido el faro que me ha guiado hasta el puerto cervantino. Sin él, creo que nunca me habría embarcado en esta aventura tan quijotesca.

MIGUEL DE CERVANTES Y SU ENTORNO PORTUGUÉS: UNA INVESTIGACIÓN NECESARIA

Miguel de Cervantes, con el paso de los siglos, se ha ido quedando solo.

A medida que su *Quijote* ha ido conquistando nuevos lectores y abriéndose a novedosas lecturas, desde ese libro de caballerías cómico de sus inicios a la sátira moral del siglo XVIII o la novela moderna del XIX, Miguel de Cervantes se ha ido convirtiendo en una sombra de sí mismo, cada vez más alejado de su tiempo, de su gente, de su familia, de sus costumbres y de la realidad en la que le tocó vivir. Y paradójicamente, este itinerario se va a consumir de manera paralela al descubrimiento de numerosos documentos de la época, que, en principio, nos tendrían que servir para conocer detalles de su vida más cotidiana, o a la más administrativa, o la más oficial. Pero ha sucedido todo lo contrario. Y así a finales del siglo XVIII y así sigue pasando en nuestros días. Y escribo nuestros días, pues este proceso de enajenación pública del escritor Miguel de Cervantes se sigue manteniendo en nuestro tiempo, en algunas de las biografías sobre Cervantes que se han publicado en los últimos años y que nada aportan a lo que ya sabíamos; al contrario, nos devuelven visiones que nacieron en el siglo XIX y que el cervantismo científico había enviado al rincón de los lugares comunes y de las teorías equivocadas; pero no así el universo editorial ni la prensa, más alejada cada día de la información y de la crítica, para convertirse en un altavoz del poder y de la desviaciones con tintes académicos.

El siglo XIX es esencial para comprender esta construcción que conocemos como *España*, como ha dejado ya establecida la moderna historiografía y algunas propuestas novelísticas como *Nación* de Alfonso Mateo Sagasta (Madrid, El Reino de Cordelia, 2022). Y en el siglo de la construcción del yo-*España* también se va a realizar la construcción del yo-*Cervantes*, alejado de su tiempo, de la literatura de su tiempo, de las costumbres de su tiempo, de sus compañeros y de su familia. Y Cervantes, con el paso

de los siglos, se ha ido convirtiendo en un gigante, y cada vez más solo, como si su vida fuera una isla y él un naufrago en un tiempo que no le supo entender, que le despreció y que le mantuvo arrinconado en los límites de sus propias posibilidades. Y así Cervantes en la imagen mítica del siglo XIX, cuyos rescoldos de imaginación popular se siguen repitiendo en demasiadas monografías y estudios actualmente, vuelve a ser el «príncipe de las letras» y ese «ingenio lego» que llega a la divinidad de la creación y de la soberbia de la literatura clásica como si la suya fuera una búsqueda única, un camino que solo él hubiera recorrido en su tiempo.

De este modo, Miguel de Cervantes ha terminado por convertirse en un personaje mitificado muy alejado del Miguel de Cervantes que fue bautizado en Alcalá de Henares, que buscó su sitio tanto en la Corte de Madrid como en la de Roma, y que terminó gozando una juventud aventurera, cuyo currículum pocos hombres de la época –fueran luego o no escritores publicados– pudieran mostrar: desde su participación en los tercios italianos (que le llevó a Lepanto, pero también a otros destinos del Mediterráneo), hasta sus años de cautiverio en Argel, para terminar un poco enredado en el laberinto administrativo de la Monarquía Hispánica que no le abrió las puertas a los puestos vacantes en América, pero sí a los caminos andaluces, extremeños y manchegos, donde tuvo que sortear mil y una aventuras. Como cualquiera de su época. Como solo él, solos unos pocos, eran capaces de hacerlo.

Y solo dentro de este mosaico de redes clientelares y familiares que conformaba el día a día de la Monarquía Hispánica –como lo sigue siendo en el modelo capitalista en que nosotros también nos insertamos y que hemos desarrollado a límites globalizados que nadie en los Siglos de Oro fue capaz de imaginar–, podemos comprender a Miguel de Cervantes, podemos comprendernos a nosotros mismos en sociedad.

En un momento dado, Cervantes le hace decir a la rica pastora Marcela desde una peña en unas tierras que bien pueden ser de su propiedad, con el orgullo que da el dinero y el estómago lleno, una declaración de libertad pocas veces antes impresa en su época: «Yo nací libre»... pero estas palabras se continúan con una glosa que permite comprender cómo este «nacimiento» se convierte en «vida»: «y para poder vivir *libre* escogí la soledad de los campos» (*Quijote*, I, cap. XIV). Nacimiento y vida. Nacimiento y recepción. Marcela reconoce que la única posibilidad que tiene para mantener la «libertad» de su nacimiento es vivir al margen de la sociedad, llena de unas leyes que –hasta en la letra pequeña– coartan y limitan su libertad. Y Cervantes es todo lo contrario. Nació libre, pero tuvo

que vivir en su sociedad, relacionarse con amigos y enemigos, con competidores y con aliados que conforman las diversas redes clientelares en las que desarrolló su vida, al no contar con redes familiares –como le sucedía a la rica Marcela– que le permitieran acceder a determinados oficios por los que toda su vida luchó. Como miles y millones de personas que poblaron aquel Siglo de Oro y que ahora son simples nombres y apellidos perdidos en miles y miles de documentos.

Y este es el único camino para poder seguir avanzando en el conocimiento del pasado, en poder ofrecer nuevos datos que permitan acercarnos a las sombras de un tiempo que se fue, pero que ha dejado sus huellas en las personas que lo vivieron, en todo lo que hicieron, pensaron, sintieron y fueron capaces de recordar. Y no es una labor de focos ni del interés de una prensa empeñada en encontrar las piedras rosetas de los grandes enigmas del tiempo. Pero es la labor que ha de emprender, que ha de seguir emprendiendo la universidad, donde la ciencia ha de tener su propio ritmo y adentrarse en la profundidad de las preguntas, al margen de la posibilidad mediática de encontrar algunas respuestas.

Desde esta perspectiva, el libro de Aurelio Vargas Díaz-Toledo que analiza el entorno portugués de Miguel de Cervantes es un excelente ejemplo de todo lo que puede conseguirse si la ciencia filológica se une a la ciencia archivística, y lo hace con la precisión y con la paciencia de la que hace gala el profesor Vargas en este libro, y como ya lo había mostrado en tantos y tantos trabajos que ha ido publicando en los últimos años, y que le han convertido en un referente mundial en el conocimiento de los libros de caballerías portugueses. Ahora, con *Cervantes y su entorno portugués*, Aurelio Vargas Díaz-Toledo nos ofrece uno de los mayores aportes en los estudios cervantinos de los últimos años. Nos sitúa a Cervantes en su tiempo y lo hace a partir de un grupo de personas con las que se relacionó tanto en el cautiverio de Argel –que se presenta como un lugar propicio para medrar en la corte hispánica y no tanto como un espacio de paréntesis vital–, como en la Corte de la Monarquía Hispánica –en Madrid o en Valladolid–, o en su periplo andaluz. Nombres como los de Pedro Menes, Diego Rodríguez, Manuel González, Antonio Borgex, Pantaleón, Tomé de Pina, Antonio González de Torres, Simón de Ribera, Gabriel Rodríguez ya eran conocidos por los cervantistas y los estudiosos de la época de Cervantes, así como los más relevantes de Francisco de Aguilar, Antonio de Sosa, Manuel y Andrés de Sosa Coitiño, Simón Freire de Lima o Simón Méndez, a los que el profesor Vargas dedica la mayor parte de su investigación, ofreciendo no solo nuevos documentos, sino una nueva visión de aquello que